

# RENOVACION

ORGANO DE LA UNION LATINO-AMERICANA

Director:  
MANUEL A. SEOANE  
Representante general  
en Europa  
HAYA-DE LA TORRE

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS, LIBROS Y REVISTAS  
DE LA AMERICA LATINA

Suscripción Anual: \$ 1.—

Número suelto 10 cts.

AÑO VII - Nos. 75 y 76

CHARLONE 12  
BUENOS AIRES  
MARZO Y ABRIL  
1 9 2 9

## MANIFIESTO A LA JUVENTUD LA CRISIS CIENTIFICA DE LA UNIVERSIDAD

"A menudo he enviado llamados a la bella y ardiente juventud de la América Latina. He podido comprobar también que mis llamados nunca han vuelto sin respuesta, lo que me ha procurado más de una vez la alegría de ser un lazo viviente entre mis amigos de aquí y aquellos de allá lejos.

Esta vez es de la tribuna del Primer Congreso Antifascista Internacional, que se reunirá en Berlín, que me dirijo a los estudiantes, jóvenes intelectuales, escritores, sabios y artistas de la República Argentina, y por su generosa mediación, a los jóvenes trabajadores del espíritu, de la América del Sur y Central.

Diré desde luego que el Congreso Antifascista, que es la primera manifestación organizada de la lucha internacional contra el fascismo y que vuelve a reunir a los delegados de todos los países (entendido también los de la Argentina) ha cumplido su misión, puesto que ha evacuado un estudio completo, minucioso, terrible, de la situación creada en el universo por el fascismo ensobrecido. De este conmovedor estado de cosas ha repercutido el grito de sufrimiento y desesperación del mundo entero, los medios de resistencia y de lucha son sugeridos asimismo por una lógica muy clara: el fascismo, instrumento de opresión en manos de la tiranía capitalista, sistema de persecución y de represión salvaje destinada a entorpecer la emancipación organizada del proletariado y hacerlo volver hacia la esclavitud y hacia el servilismo bestial a las masas obreras ya conscientes y en marcha — no puede ser combatido sino en su propio terreno: el gran terreno de la lucha de clases. Sin duda existen muchas campañas que se pueden encarar en diversas formas: campaña por la amnistía, por la libertad de prensa, por el derecho de asilo, por una legislación equitativa del trabajo en favor de los emigrantes, etc., todos puntos donde el derecho y la equidad más elementales son violados por los poderes fascistas en la mayoría de los países. De otros medios que se hayan tratado en el Congreso ya les envidiaré el detalle. Pero no quedan menos que aquellos que hace el sentimiento y

La Universidad argentina necesita todavía de las palabras fuertes. Es menester que en ella se digan las verdades con ademán de castigo y vehemencia de enemistad. Sus directores y maestros son los mismos que encontró la Reforma en 1918: pedagogos pedantes y politiqueros sin escrúpulos.

Por eso suenan bien de vez en cuando las frases que desnudan esa pobre mediocridad y exhiben la pequeña inflada de sus titeres.

¡Cuántas pésimas mentalidades digieren su injusta ración de gloria, gracias al ruido de la prensa "grande" y al apiauso fácil de la opinión mal informada!

Desde esa privilegiada altura lanzan sus críticas contra todo lo que signifique intento de sustituirlos y de archivarlos para siempre, como lastre inútil de algo definitivamente liquidado. Y con petulancia de triunfadores pretenden señalar normas, aconsejar actitudes, adoctrinar espíritus.

El artículo que publicamos, debido a la pluma valiente de uno de los auténticos líderes de la juventud universitaria, desenmascara una postura de éas.

Estas son las palabras que a la juventud le interesa recoger. Por cada una de estas raras verdades, está condenada a escuchar a diario sofisticaciones audaces y lamentables consejos de servidumbre.

Acogemos con entusiasmo en nuestras columnas el vibrante alegato de Julio V. González.

### LA PALABRA DE UN MAESTRO

El decano de la Facultad de Derecho — El No 19  
cultad de Derecho de "Revista Univer-  
sitaria", re-  
problema. cientemente apa-  
recido, nos brin-

da la primera versión completa del discurso pronunciado por el Decano de la Facultad de Derecho de Buenos Aires, doctor Juan P. Ramos, con motivo de la inauguración oficial de los cursos.

Por el número de errores e inexactitudes que contiene, por las imprecisiones que formula contra la Reforma Universitaria, por los términos despectivos en que se refiere a los dirigentes del movimiento y por la reprensión que ha tenido en la gran prensa, esta pieza magistral no puede quedar sin respuesta.

Con respecto al tema elegido para la disertación, su autor comienza por presentarse solemnemente en el estrado académico como un digno émulo del inventor del paraguas. El invento de la crisis científica de la universidad o sea de su vicio profesionalista, que acaba de ofrecernos el decano de la Facultad de Derecho, tiene por lo menos cincuenta y siete años de existencia perfectamente registrada. Comenzó por plantearlo Juan María Gutiérrez, como rector de la universidad, el 9 de enero de 1872; hizo lo mismo José Manuel Estrada en su discurso de 6 de octubre de 1871 de la Convención de Buenos Aires y en su artículo sobre "Crisis Universitaria" publicada en la pág. 50 del tomo 12 de la "Revista Argentina"; lo trató el ministro Pizarro en su Memoria de 1881; el ministro Wilde en la de 1884; el ministro Posse en la de 1888; el rector Basavilbaso en la Memoria de 1889; el profesor Lucio V. López en la colación de grados de la Facultad de Derecho, de 1890; el ministro Balestra en el acto análogo de 1891, y en su Memoria de 1892; otra vez el rector Basavilbaso en discurso de este mismo año; el profesor Aristóbul del Valle en la colación de 1894.

Si existe, pues, un problema que haya sido zarandeado dentro y fuera de la universidad, es este que nos trae hoy candorosamente como una novedad el Decano de Derecho, con el antecedente en su contra de haberse encarado según un punto de vista mucho más amplio y planteándolo en sus verdaderos términos. Decía el Ministro Posse en 1888 que "los que frecuentan las aulas de la Universidad lo hacen con un fin práctico; no cultivan la ciencia sólo por amor a ella, sino también para hacerse de una carrera." El profesor Lletena, diez años después, se pronunciaba en igual sen-

tido, desde la universidad y aun en términos más concluyentes: "Tenemos plétora de abogados que defiendan pleitos, pero tenemos crisis de grandes ilustraciones." Aristóbul del Valle, en 1894 se alarmaba con la perspectiva de la plétora de abogados, profesionalistas, y propiciaba los estudios científicos. Y es fuerza traer una vez más a la memoria el archisabido discurso de López en 1890, decía fúlpica contra la universidad — su regeneración de entonces, que concluía diciendo: "Y bien, señores; yo os digo que es triste, tristísimo para esta cara que persigue nobles propósitos, producir sólo abogados militantes."

Todo esto y mucho más que ahorro ¿qué viene a demostrar en primer término? Demuestra palmariamente que la crisis denunciada con tanto estrépito desde el decanato de la Facultad de Derecho como un fenómeno reciente y en especial, como un efecto morboso de la Reforma Universitaria, es un mal crónico, viejo, casi congénito de la universidad argentina, que se ha notado hace medio siglo y que desde entonces se viene debatiendo como problema universitario y como problema de Estado.

Debo ahora preguntarme ¿con qué autoridad puede referirse injuriosamente a los que él llama declamadores y apóstoles de ocasión, quien, comenzando por atribuirse por sí mismo autoridad como intelectual, como profesor y como decano y declarando expresamente que ha estudiado el problema, demuestra que es un provisorio sobre un tema que él conoce ni ha estudiado?

Los verdaderos términos del problema. II. — Los términos del problema, menos del problema son muy distintos de los que se le ocurrieron al Decano Ramos y esto puede demostrarse con la opinión de verdaderos maestros y conductores del pensamiento argentino. La crisis fue planteada por la propia ley orgánica de la universidad. Desde el momento en que ella la estableció como fábrica de profesionales al imponerle la función burocrática de expedir exclusivamente los títulos habilitantes respectivos ya le impuso su triste destino profesionalista. Todo lo que de entonces acá se ha hecho para evitarlo, no ha resultado, a pesar del noble esfuerzo que los inspiraba, sino arbitrios necios para disimular el vicio originario. Y lo serán fatalmente mientras no se modifique la ley universitaria de la crítica impostada expedir pater

APUNTE  
DE  
BARBUSSE

Por  
C. A. MIRO  
QUESADA



el soplo mismo de la guerra al fascismo; es la guerra social y política que los explotados y los oprimidos ejercitan para vencer en seguida a las clases explotadoras y opresoras.

Tengo deseo especialmente, queridos camaradas argentinos, de hacerles conocer el sentido lógico y revolucionario de los trabajos legales y positivos del primer congreso antifascista. De allí surgen estas rigurosas conclusiones, que han sido magníficamente sacadas de dos importantes reuniones que han tenido lugar en Berlín durante la misma época del congreso: una reunió a cinco mil obreros, y la otra, organizada por la Liga de los Derechos del Hombre Alemana, tenía en dos vastos salones los oradores líderes del congreso, que habían venido sucesivamente para tomar la palabra de miles de intelectuales. Yo quiero repetir, en síntesis, a nuestro raso grupo de amigos próximos, aquello que les he dicho a los intelectuales alemanes. Yo me he esforzado en demostrarles que las discrepancias que suelen existir entre obreros e intelectuales son una fórmula gastada que no corresponde a las poderosas necesidades de la lucha social de hoy.

Los intelectuales deben realizar un gran movimiento de emancipación, que arrastre y levante a las masas obreras. Pero no se debe pretender guiar las fases de esa lucha suprema con frases surgidas de la imaginación.

Que ellos se guarden de repetir las grandes frases, como los poetas decadentes o desordenados, y que no se imaginen que tienen derecho a una autoridad especial por el género de sus sentimientos y de sus concepciones. El movimiento proletario que tiene irresistiblemente hacia la revolución mundial es una fuerza natural que los intelectuales deben dejar desarrollar. Su rol es preparar, aclarar las aspiraciones esenciales de la multitud, coordinar y armonizar por medio de planes y obra de divulgación esos poderosos elementos, y, asimismo, superar aquellos que se hallen todavía dormidos.

El intelectual no es un guía perfecto y puesto a la cabeza de la humanidad. No es en ningún momento un guía de esa clase. El hombre de pensamiento, el trabajador del espíritu, no es sino un soldado de la humanidad, aquel que desarrolla el rol de ser la voz de la masa que se pone en marcha.

HENRY BARBUSSE